

GRACIA DE MALLORCA

Propaganda socialista

El elemento socialista de Palma ha emprendido estos días una tournée de propaganda por los pueblos. Lluchmayor, Felanitx, Manacor y Artá son los puntos señalados para esta campaña de agitación; para verificar la cual ha llegado un compañero del continente, y se han recolectado fondos mediante una suscripción entre los adeptos.

Nosotros, tal vez más que nadie, sabemos que el socialismo no puede arraigar de una manera seria y duradera en nuestras poblaciones, eminentemente agrícolas, y en donde, a no ser por excepción, solo existe la industria del artesanato.

Tanto los agricultores, especialmente donde domina el régimen de la pequeña propiedad, como el artesano, son esencialmente auténticos con el socialismo colectivista y con la política socialista obrera de la gran industria, por la sencilla razón de que el agricultor pone todo su ideal en llegar a ser propietario de una parcela de terreno, y el oficial artesano cifra todo su porvenir en llegar a ser maestro o patrono; ideas ambas incompatibles con la absoluta abolición de toda propiedad privada y de toda categoría en el trabajo.

El socialismo, como dice Bebel, —en esto felísculo de Carlos Marx— no puede llegar a su triunfo si no es por la proletarización absoluta de todos los trabajadores y por la absorción de todos los pequeños talleres y negocios, en gigantescas fábricas e inmensos almacenes; de consiguiente, pequeños agricultores, artesanos y comerciantes al detalle son clases que deben ser sacrificadas al ideal colectivista, con clases que en el socialismo encontrarán su muerte, su desaparición.

Naturalmente que los agitadores socialistas se cuidan muy bien de ocultar estos aspectos de su sistema cuando se dirigen a esas clases sociales, ya porque ellos mismos no se dan exacta cuenta de la trascendencia de sus doctrinas colectivistas; ya porque no tienen escrúpulos en sacrificar a la táctica su sinceridad doctrinal.

Pero lo que ellos se callan al dirigirse a los pueblos, debería haber alguien que lo dijera, y muy alto para preservar las sanas poblaciones rurales del engaño de que se quiere hacerlas víctimas, con palabras mentirosas.

Debería haber alguien que repitiera a nuestros agricultores las palabras que los compañeros dicen y repiten cuando creen no ser vistos por ellos: «Si me dijeseis— decía Bebel en plena Cámara alemana el dia 27 de abril de 1895— si me dijeseis que dentro de dos años habrá desaparecido toda la agricultura, entonces me habrás dado la más agradable de las noticias». «Ningún hombre—decía el mismo año el compañero Frohme en el Congreso socialista de Breslau— ningón hombre debe pensar en salvar á los agricultores de su ruina y desaparición».

«Nosotros—dice un periódico socialista— nosotros declaramos la guerra no sólo á los latifundios, sino aun á las más pequeñas parcelas».

Pero no se contentan los socialistas con estas manifestaciones de guerra á los agricultores, sino que les prodigan los mayores insultos. Kantzky, el dogmatizante del socialismo que á sí mismo se llama científico, el decía 2 de abril de 1899: «Querer fomentar los intereses agrícolas, es querer eternizar la barbarie. Ninguna clase social tiene tan desarrollado el egoísmo, como la clase agrícola. Los padres aman los animales más que á sus hijos, y no ponen en la educación de estos tanto esmero como en la cría de aquellos. Su todo es la tierra, la cual aman

más que á su mujer y á sus hijos».

Pero no bastaría repetir esto á nuestros agricultores; es preciso, además enseñarles la manera de ayudarse á sí mismos para su mejoramiento moral y económico, mediante la asociación en Sindicatos, Cajas rurales, Cooperativas, etc.

Todo esto lo haría este periódico, si por una ceguera inconcebible no nos cerraran el paso los que más deberían ayudarnos á poder ir á todas las clases sociales especialmente á todos los trabajadores, para quienes, estamos seguros, tenemos soluciones de justicia, sin mermar en lo más mínimo los verdaderos derechos de nadie.

Al entretanto hacemos, y hacemos lo posible, para llevar la verdad, la caridad y la justicia á todas las clases sociales; nuestra acción ya empieza á dar fruto en no pocos pueblos, y si no lo diese no por esto estaríamos menos tranquilos de conciencia; pues sabemos que de nosotros debe ser el esfuerzo, y de Dios es dar el éxito.

Ya hablaremos, Dios mediante,

del socialismo y el artesanato, y del socialismo y los pequeños comerciantes, demostrándoles que

en el colectivismo—esencias del socialismo—tienen su mayor enemigo.

Los lirios de Georgia

Terminaba la comida en una casa parisina a la que voy invitado con frecuencia. Pero la vez á que ahora me refiero tenía á mi lado una persona que me era desconocida. En la tarjeta que le indicaba el sitio que debía ocupar, leí Boris Tchernof. Permaneció mudamente rato por haber sido la conversación harto viva para que él pudiera tomar parte en ella. Es lo que ocurre frecuentemente á los extranjeros, aun á los que conocen perfectamente la lengua francesa. Necesitan algún tiempo para combinar sus frases; y cuando han terminado ese trabajo necesario de construcción, entonces ya se habla de otra cosa.

Las facciones de aquel sujeto parecían batadas en una bruma hiperbórea su cabello era rubio y su mirada muy dulce y vaga. Y era mejor el tipo de una raza que el de un hombre. En cuanto hubo reunido las palabras que le eran necesarias para expresarse me dijo:

«Leo algunas veces lo que usted escribe. Usted no niega las cosas miserables. No es esto decir que las crea, pero no las niega. Y por esto era grande mi deseo de contarte desde hace mucho tiempo y contraerle, lo que me sucedió una noche. Si que usted no me dará una explicación de ello, puesto que, en realidad las cosas no se arreglan como en las ficciones, pero he de advertirle que lo que voy á decirle no es cierto.

Decídime no ha mucho tiempo a aprovechar la invitación para una gran cacería, invitación que me reitera un amigo en la provincia de Kersos al Sud de Rusia. Conocía yo su propiedad de Katerinovka. Para el cazador, es un paraíso. Allí se encuentra de todo, desde la chocha y el gallo silvestre hasta el corzo y el ciervo, sin contar el lobo, si en la inviernada dan ganas de acostarlo; y no digo las liebres que pululan por aquellos sitios, y que se niegan á tocar los labradores, considerándolas animales impuros.

Mucho tiempo hacia que no había vuelto á mi patria: soy un ruso desarraigado cual otros muchos. Finalmente, halléndome el pasado otoño en Viena, pensé que aquella sería una ocasión aprovechable para volver á ver dicho rincón de Rusia y ensayar una escapada inglesa que había comprado. Mandé un telegrama y parti sin aguardar respuesta. Me habían dicho tantas veces: «Ven cuando quieras». Además bien conocida me era la hospitalidad siempre afable de los nobles rusos en las vastas mansiones campesinas.

Recuerdo la vida é increíble agitación, la alegría estrepitosa que á mi llegada resonó en aquella casa nueva, de piedra blanca y techo puntiagudo, situada en mitad de una especie de parque, cuyas calles de árboles, abiertas en pleno bosque, conducían á un la go que nada debía al arte, pues era una charca profunda alimentada de

agua viva. Veintidos huéspedes, entre ellos muchas mujeres jóvenes, y un número lo menos doble de criados (en Rusia nadie viaja que no vaya acompañado de un sirviente) llenaban las galerías, los salones y los aposentos comunes de aquella morada, sobre todo el comedor, donde se servían el zakouski, el vodka y el campana á todas horas. Cazábase, bailábase y al llegar yo por la tarde, mucho después de comer, se jugaba fuerte. Mi amigo C., abrazóme (en Rusia todavía nos abrazamos, como hacían ustedes en el siglo XVII) y en seguida me presentó á su madre.

Sin embargo, á pesar del calor de la acogida, sentí la impresión de algo como una perplexidad, una inquietud, como si no fuese grata mi presencia. Pero cuando me explicaron la causa de vacilación semejante, parecíome ésta muy natural: ya, no había en la casa un sitio ni una cama disponibles. Solté la carcajada.

—Entonces, mandéme ustedes al vecino—dijo.

—Pero—observaba C., interrogando á su madre con los ojos—¿un tenemos la casa vieja?

La señora C. se inclinó, con aire bastante melancólico.

Así, pues, fui á acomodarme en la que llamaban casa vieja. Al verla, sorprendíome á poco que la hubiesen abandonado. Era en verdad un castillo construido á mediados del siglo XVIII sobre el modelo francés, en aquella época aceptado en toda Europa. Un pórtico de columnas dóricas, pilastras embutidas en el edificio, pilastres ancladas en hueco, como las de los arquitectos y libreras de estilo Luis XVI, daban á la fachada un aire de sencillez digna, de nobleza, sin fasto. De las extensas piezas de la planta baja habían quitado todos los muebles, y cuando, precedido de dos sirvientes con candelabros y seguido por mi criado Ivan, al que barrunté trataron demasiado generosamente entre la servidumbre, me ayudó desmañadamente á desnudarme y tendíose completamente vestido, en el corredor, delante de mi puerta cerrada. No era que yo entones tuviera el menor miedo; pero usted sabe que en las provincias rusas es costumbre nuestra guardarnos de este modo.

Los dos servidores pusieron los candelabros en una ancha mesa, y fueron algo precipitadamente. Mi criado Ivan, al que barrunté trataron demasiado generosamente entre la servidumbre, me ayudó desmañadamente á desnudarme y tendíose completamente vestido, en el corredor, delante de mi puerta cerrada. No era que yo entones tuviera el menor miedo; pero usted sabe que en las provincias rusas es costumbre nuestra guardarnos de este modo.

Leí algunas páginas de una obra que había traído en la maleta; era, bien lo recuerdo, un tomillo del intelecto ingenioso Samat, *Mis cacerías en Provence*. luego soplé la bujía. Más, no bien hubo puesto la cabeza en la almohada, experimenté la sensación, que tal vez usted conozca, que produce el haber bebido una taza de café muy fuerte.

El corazón late precipitadamente en el pecho como si acabara de librarse de un gran peligro ó de sufrir una emoción muy brusca: y no es que se haya ocurrido riesgo alguno, ni se haya sufrido ningún choque moral. Es el miedo sin causa, la angustia nocturna que casi siempre proviene de un despertar súbito que perturba la circulación sanguínea, ó de la acción de un excitante nervioso, en los movimientos de la circulación. ¡Pero yo no me desperte con sobresalto, pues no me había dormido todavía! ni había tomado café aquella noche! Sin embargo, sentía en el costado izquierdo el insoportable temblor que se apoderaba de todo el cuerpo, alcanzó á las puntas de los dedos y hace chocar la lengua contra los dientes. Mis ojos, mirando á la oscuridad comunicábanme la impresión pueril y absurda de que no era la oscuridad ordinaria la que encontraban mis ojos, sino una cosa, una cosa invisible que hubiera podido distinguir con sexto sentido. Encendí una bujía. Como era de esperar, así el pabellón del lecho á la antigua, como el enorme armario de ébano y la gran mesa de oriental aspecto por sus incrustaciones de nácar, en la cual habían puesto candelabros, todo ello permanecía en su sitio y guardaba el aspecto más apacible, aquel oponente debió de vivir en la inocencia desde el día en que los carpinteros aplicaron las maderas en las paredes hasta aquella misma noche.

Levantéme y abri vivamente la puerta. Ivan—me dije—absorbió una dosis de demasiado fuerte de vodka para que no duerma como un tronco. Con gran sorpresa, encontré con los ojos abiertos de par en par, puesto de inojos y encorriendo con todas sus fuerzas á los Santos Nicolás, Nicéforo, Basilio y Juan su patrón y á todos los demás Santos del Paraíso. Nada había visto extraordinario, dijo; pero bien sabía él cómo se hacen anunciar las almas en pena.

Dame mis ropas—le dije algo brutalmente, pues me hallaba sumamente excitado.

No suele faltarme la sangre fría, y traté de razonar acerca del sentimiento de insoportable angustia que se apoderaría de ambos. Sería la causa de este retorno á la infancia, el miedo que durante la noche experimenta todo niño al cual dejan solo, y efectivamente, nosotros estábamos solos, abandonados, en aquella enorme casa; bien había fuera algún enemigo, gente cuya proximidad y cuyas malas intenciones presentíamos. Una vez vestido, puseme además el ropón de pieles y bajando la escalera y abriendo la puerta que da al relajón dórico, aventuréme á salir al exterior, seguido continuamente de Iván.

Nada—Nada mas que un silencio profundo, los árboles negros, los que no estremecía el menor soplo, el lago tranquilo y pálido á la luz de la luna. Avancé algunos pasos, y volvíme. Entonces parecíome también el castillo muy apacible con aquella luz tenue. Pero una ventana, una tan solo aparecía alumbra.

—No apagues las bujías antes de salir?—pregunté á Iván.

—Sí, apáguelas todas—respondió Iván—y ésta no es la del cuarto en que usted duerme. Usted duerme en el otro extremo de la casa.

Para mí fue una especie de alivio saber que otro hombre, un viviente, se alojaba cerca de mí aquella noche. No obstante, como yo tenía también miedo, y tampoco había dormido, acudi á encender la luz y resolví hacerle una visita.

Volvimos á entrar, nos perdimos en los corredores y abrimos varias puertas tras las cuales solo había el abandono y el vacío. Finalmente, llamamos en voz alta. Nadie contestó!

Por último, Ivan mostróme un hilillo de luz que en las losas del corredor se dibujaba.

—Hé ahí el aposento, el aposento donde está la luz—dijo.

Di un golpe en la puerta, ni una contestación. Di otro golpe. Un silencio horrible. No sé cómo tuve el valor de abrir la puerta de aquella estancia. Había llegado á ser tan fuerte y tan cobarde nuestro miedo que uno y otro estábamos sumamente pálidos... La estancia apareció iluminada como una capilla. Era extensa, suntuosa, extrañamente ligera y deshabitada, deshabitada. Solamente observábame que la cama, donde no había nadie, estaba hecha por manos de una mujer cuidadosa, y que hacía de lirios de Georgia cubrían las blancas sábanas con otra blanca. Y ante un gran retrato que representaba un anciano en traje de caza y empuñando el látigo, aparecían otros lirios puestos en un hermoso jarrón encima de una mesa.

—El muerto!—dijo Ivan—el muerto que se halla en la estancia.

—Aquí no hay muerto—replicó— bien lo ves, la cama está vacía.

—Pero—insistió Ivan—está aquí, sin embargo.

No obstante, se hallaba muy tranquilo, y puso de nuevo á recitar sus oraciones. Pero no llevaba ya el estampado en el rostro. Dijérase que ya se había enterado. Rezaba como en la iglesia, y yo, á mi vez, quedé hasta el alba, pensando que era allí donde tendría menos miedo.

Al día siguiente, volví á encontrar á los huéspedes de la «casa vieja». Mi amigo C... preguntóme:

—Has descansado?

—No, le hube de confesar francamente...

Y le conté los sucesos de la noche.

—Si—dijo—mi madre quiere que siempre haya luz en aquella estancia donde cinco años atrás murió mi padre. Y todos saben, aun cuando no se les diga, que hubo allí un muerto, un hombre al cual pusieron en aquella cama, agonizante de un tiro en el pecho. Lo advinian, lo adivinaron. No se puede ya vivir en aquella casa.

1610923 BIE PEDRO MILLE

por hoy el interés político en la entrevista entre el Emperador Guillermo y el Czar, que ha de tener lugar este mes en aguas finlandesas. La primera noticia de ella supuso el 2 de junio, y sorprendió tanto más cuánto que fué publicada por un órgano oficial, sin que hubiera sido precedida de indicación de ninguna clase, como suele suceder tratándose de entrevistas de Monarcas.

—Dame mis ropas—le dije algo brutalmente, pues me hallaba sumamente excitado.

No suele faltarme la sangre fría, y traté de razonar acerca del sentimiento de insoportable angustia que se apoderaría de ambos. Sería la causa de este retorno á la infancia, el miedo que durante la noche experimenta todo niño al cual dejan solo, y efectivamente, nosotros estábamos solos, abandonados, en aquella enorme casa; bien había fuera algún enemigo, gente cuya proximidad y cuyas malas intenciones presentíamos. Una vez vestido, puseme además el ropón de pieles y bajando la escalera y abriendo la puerta que da al relajón dórico, aventuréme á salir al exterior, seguido continuamente de Iván.

Nada—Nada mas que un silencio profundo, los árboles negros, los que no estremecía el menor soplo, el lago tranquilo y pálido á la luz de la luna. Avancé algunos pasos, y volvíme. Entonces parecíome también el castillo muy apacible con aquella luz tenue. Pero una ventana, una tan solo aparecía alumbra.

—No apagues las bujías antes de salir?—pregunté á Iván.

—Sí, apáguelas todas—respondió Iván—y ésta no es la del cuarto en que usted duerme. Usted duerme en el otro extremo de la casa.

Para mí fue una especie de alivio saber que otro hombre, un viviente, se alojaba cerca de mí aquella noche. No obstante, como yo tenía también miedo, y tampoco había dormido, acudi á encender la luz y resolví hacerle una visita.

Volvimos á entrar, nos perdimos en los corredores y abrimos varias puertas tras las cuales solo había el abandono y el vacío. Finalmente, llamamos en voz alta. Nadie contestó!

Por último, Ivan mostróme un hilillo de luz que en las losas del corredor se dibujaba.

—Hé ahí el aposento, el aposento donde está la luz—dijo.

Di un golpe en la puerta, ni una contestación. Di otro golpe. Un silencio horrible. No sé cómo tuve el valor de abrir la puerta de aquella estancia. Había llegado á ser tan fuerte y tan cobarde nuestro miedo que uno y otro estábamos sumamente pálidos... La estancia apareció iluminada como una capilla. Era extensa, suntuosa, extrañamente ligera y deshabitada, deshabitada. Solamente observábame que la cama, donde no había nadie, estaba hecha por manos de una mujer cuidadosa, y que hacía de lirios de Georgia cubrían las blancas sábanas con otra blanca. Y ante un gran retrato que representaba un anciano en traje de caza y empuñando el látigo, aparecían otros lirios puestos en un hermoso jarrón encima de una mesa.

—El muerto!—dijo Ivan—el muerto que se halla en la estancia.

—Aquí no hay muerto—replicó— bien lo ves, la cama está vacía.

—Pero—insistió Ivan—está aquí, sin embargo.

No obstante, se hallaba muy tranquilo, y puso de nuevo á recitar sus oraciones. Pero no llevaba ya el estampado en el rostro. Dijérase que ya se había enterado. Rezaba como en la iglesia, y yo, á mi vez, quedé hasta el alba, pensando que

gan parte de nuestro cuerpo), de suerte que una actividad vital intensa no es posible más que merced a un medio interior salado en idéntica proporción que lo estaban las aguas de los océanos primitivos y un grado de calor también aproximado a la temperatura de la atmósfera en los tiempos aquellos, condiciones las dos que se encuentran reunidas en los vertebrados de orden superior y sin las cuales parecerían indefectiblemente.

De estos principios, que en lo substancial y en lo que pudieramos llamar sus líneas generales parten de hechos aceptados por la ciencia, y de algunos experimentos realizados, monseñor Quintón deduce que las inyecciones de agua de mar en la indicada forma son excelentes para el tratamiento de la tuberculosis, la neurastenia, los ecemas, la gastritis y las dolencias.

Dios me perdone! Se dan tantos guijarros en las tortillas de los médicos que no se acuerda ni se recuerda.

Panfilo Rodríguez.

En realidad, en la tuberculosis los resultados no parecen muy favorables, según los experimentos realizados por diferentes médicos; pero son muchos los que tienen fe en las sudsodias inyecciones como coadyuvantes del tratamiento general en otras enfermedades.

¿Qué hay que pensar en definitiva? Yo diré francamente a mis lectores que no tengo formada opinión propia; mas colocando aquellas en el terreno de los coadyuvantes, bien se pudiera dar el caso de que fuesen algo así como los guijarros del soldado del cuento que le servían para hacer una tortilla y los quitaba después que ya habían dejado la substancia.

«Dios me perdone! Se dan tantos guijarros en las tortillas de los médicos que no se acuerda ni se recuerda.

Panfilo Rodríguez.

cialmente al Sr. Vicario D. Pedro José Alemany, Director del Apostolado y a las infatigables celadoras.

Correspondencia

Auxiliares femeninos de telégrafos

La «Gaceta» publica la convocatoria para cubrir 30 plazas de auxiliares femeninos de segunda clase del Cuerpo de Telégrafos, dotadas con el haber anual de 1.250 pesetas para el servicio de la línea telefónica internacional con Francia.

Los solicitantes deberán tener más de diez y seis años y menos de cuarenta.

Acompañarán a la solicitud la partida de bautismo, certificación de buena conducta y certificación médica, de no tener impedimento físico para desempeñar el cargo.

El plazo para las solicitudes terminará el 31 de Julio próximo; los exámenes darán principio el 15 de Septiembre y versarán sobre las materias siguientes:

Ejercicio escrito—Escrivatura al dictado y análisis gramatical—Nociones de Aritmética (operaciones prácticas).

Ejercicio oral—Lectura, traducción y conversación del francés—Nociones de Geografía.

Las solicitantes que resulten aprobadas se ejercitarán durante un mes en prácticas de telefonía.

Un rayo en una iglesia

De nuestro correspondiente en Andraitx hemos recibido las siguientes líneas:

«A eso de las dos de la tarde de hoy se ha producido sobre este término una violenta tronada con abundancia de grueso granizo que ha ocasionado grave daño a los frutos del campo.

Una chispa eléctrica ha caído sobre el campanario de la Iglesia de S'Arracó, derribando la cruz con la esperanza que le servía de base, cuarteando la cúpula y haciendo desplomar una pared inmediata a la escajera, que ha arrancado, en su caída, algunos peldaños y la balaustrada de hierro.

Alrededor del templo fue aciñada por el enorme gentío que se agolpaba a la puerta. Estaba alegremente, realizando su habitual figura el maníscio vestido de seda blanco brochado que llevaba.

Bendijo la unión el excelenísimo señor arzobispo de Valladolid

y apadrinaron a los contrayentes la señora de Maura y el conde del Moral de Calatrava.

Actuaron como testigos los padres de la Mortera y Salobral, el marqués de Mochales los ministros de Gobernación y Fomento y don Trifino Gamazo.

El señor arzobispo pronunció una elocuente piática acerca del amor fundamento en los principios religiosos, y dirigéndose a los contrayentes, les dijo:

«Vosotros tenéis en vuestras manos la felicidad o la desdicha. Si el amor que os une es puro y tiene tolerancia mutua y sufriente con respeto a las contrariedades de esta vida, pensando siempre en Dios, seréis dichosos.»

Oicio en la misa de desposados el capellán de los condes del Moral de Calatrava, y terminada la ceremonia religiosa, los esposos pasaron a la sacristía, donde recibieron entusiastas felicitaciones.

Al salir del templo, el numeroso público que se agolpaba en la puerta aclamó a los recién casados, que marcharon la lancha al hotel de los padres de la novia, seguidos de los demás invitados, donde se celebró una comida íntima a la que asistieron las familias respectivas y los testigos.

Deseamos a los señores de Maura toda suerte de felicidades y venturas en su nuevo estado.

Ingreso

Ha ingresado en el cuerpo de médicos de la Armada, habiendo obtenido uno de los primeros puestos, nuestro paisano el joven don Jaime Malberti.

—Leemos en La Aurora, de Manacor:

A cosa de las diez de la mañana del pasado jueves, se desencadenó sobre nuestro pueblo una furiosa tormenta de agua y granizo que duró hasta muy cerca de las doce.

Las calles quedaron desde los primeros momentos convertidas en verdaderos torrentes por donde se hacía del todo imposible el tránsito.

Muchas casas quedaron también completamente inundadas.

En el molino denominado d'es Balliu cayó un rayo desrozando una parte de la maquinaria sin que afortunadamente sucedieran desgracias personales.

Otro rayo fue a parar en la casa que en la calle Nueva habita la distinguida familia Ferrer, entrando por el comedor y saliendo por la cocina, sin que produjera desgracia alguna.

Nunca habíamos visto la espaciosa nave de esta iglesia atestada del incontable gremio la que ha llenado materialmente. No cabiendo en ella, no ocupado las capillas hasta los cancellos, siendo muy de notar la numerosa y desusada concurrencia de nombres que no habíamos tenido el gusto de ver hacia muchísimo tiempo.

Pláceme mu a la insuperable brillantez de estos festejos y especialmente a la fiesta escolar.

tenga lugar el proyectado homenaje al Beato Ramón Llull.

Este homenaje consistirá en lo siguiente: varios grupos de alumnos de las escuelas públicas, designados por los respectivos profesores, visitarán el sepulcro donde descansan los venerables restos del Beato Ramón Llull, que existe, como se sabe, en la iglesia de San Francisco.

En este acto, nuestro ilustre va-

Rdo. Sr. D. Miguel Costa y Llobera dirigirá la palabra a los escolares.

Terminado el homenaje, tendrá lugar la repartición de premios, en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

La boda del hijo de Maura

Nuestro colega El Universo, de Madrid, en su número del 18 del actual, da cuenta en la siguiente forma de la boda del joven D. Miguel Maura, hijo de nuestro ilustre paisano el Presidente del Consejo de Ministros.

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales timbradas Ptas. 8
1000 sobres id. id.
Cadena, 2.—PALMA DE MALLORCA

La casa Amengual y Muntaner ofrece al público papel y sobres a los siguientes precios:

1000 cartas comerciales

ni no se arredra: Sigue sereno, sin despegarse nunca. Presentó su triunfo. A mitad de la carrera aprieta briosaente, y cuando faltan 23 vueltas pasa á Borrás (Grandes aplausos), consiguiendo sobre él una vuelta de ventaja á la 44.

CASA ANUNCIADORA

CALLE DE PALACIO NÚM. 8

EXCLUSIVA
'LA ALMUDAINA,' Y 'GACETA DE MALLORCA,'

para anuncios, reclamos, comunicados, esquelas mortuorias, gacetillas y encaje de impresos en los importantes periódicos,

FACHADA ANUNCIADORA
PUERTA PINTADA, Frente la Estación del Ferro-Carril,

Fijación de carteles en la capital y pueblos de la isla. — Reparto de toda clase de prospectos, circulares y esquelas mortuorias á domicilio — Fijación de marcos anunciadores en las fachadas más céntricas de la Capital, cuidando de su conservación.

PRESUPUESTOS GRATIS

LAS MONJAS

VAPORES DIRECTOS
de Pinillos, Izquierdo y C. de Cádiz

Linea del Brasil-Plata

SERVICIO MENSUAL FIJO Y RÁPIDO

Para Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de Barcelona el día 10 de Julio, el vapor español de 7.500 toneladas.

CÁDIZ

Admiriendo carga y pasajeros para dichos puertos.

Prestan este servicio magníficos vapores de gran marcha, con espaciosas cámaras de 1.^a y 2.^a clase, sobre cubierta. — Camarotes de lujo y de preferencia.

El pasaje de tercera clase se aloja en amplios departamentos, sirviéndose la comida en mesas. — Alumbrado eléctrico.

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

Línea de la América del Sud

Para Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, saldrá de Barcelona el 30 de Junio, el vapor Pinillos.

BERENGUER EL GRANDE

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

Para carga y pasaje y demás informes dirigirse á los representantes de la Compañía SEÑORES MARTÍNEZ Y PLANAS, San Juan, 20, Palma.

EMERIN

del griego cura en un solo dia

SÍFILIS, VIENERO, ANÉMIA

EN PRIMER DÍA

LOS CONSEJOS EMERIN dan la más completa cura de los males.

Evitan la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.

Admiten la enfermedad y la muerte.

Los consejos de EMERIN son completamente seguros y prácticamente.